

María Noel Lapoujade

La seducción de una filosofía radical en Guy de Maupassant

Abstract. *The purpose of the article is to show that in Guy de Maupassant in Contes du jour et de la nuit, the philosophy and the literature are not closed and separated areas, but that between them there are deep relations. The method of this communication is to discover and to show this philosophical ideas in Guy de Maupassant. We find some philosophical subjects such as the time, the rhythm, the passions, the reason, the suspense, the paideia and the black humour. All that point to one ethic reflexion on the socratic imperative: "know your self".*

Key words: *time, passions, reason, black humour, ethic.*

Resumen. *El propósito del artículo es el de poner de manifiesto en un caso concreto: un autor, Guy de Maupassant y una obra, Los cuentos del día y de la noche, que la filosofía y la literatura lejos están de ser áreas cerradas y separadas, sino que por el contrario entre ellas existen unos invisibles "vasos comunicantes" por los que circulan sus discursos. De esta manera, el método de la presenta reflexión consiste en detectar y sacar a luz esas vetas filosóficas radicales en esta obra literaria de Maupassant. En tal sentido, el artículo recorre en la obra de Maupassant, temas filosóficos tan fundamentales como el tiempo y el ritmo, las pasiones y la razón, el suspenso, la paideia y el humor negro, todo ello apuntando a la necesidad ética de un cuestionamiento radical de la vida que vuelve a conducir en la actualidad a la necesidad del socrático "conócete a tí mismo".*

Palabras clave: *tiempo, pasiones, razón, humor negro, ética.*

El título establece, para expresarlo como una "definición" en términos aristotélicos, el género próximo en el cual arraiga la presente comunicación.

La diferencia específica radica en la precisión acerca de la obra particular de Maupassant de la que nuestra reflexión extrae la temática de una filosofía radical.

Nos centramos en los *Contes du jour et de la nuit*, los *Cuentos del día y de la noche*, cuya trama envuelve una viviente filosofía latente, "puesta en obra" (parafraseo a Heidegger) en cada *Cuento*.¹

Los *Cuentos* abren un **escenario**, pues se inician con una *puesta en escena*.

Se corren las cortinas, aparece el escenario.

Maupassant describe el lugar de la escena, bosqueja una pintura, lugar donde ocurre la acción. Cada *Cuento* se inicia trazando su contexto, un suelo preciso, en el que la luz y el color, dan una atmósfera a la escena. La pluma de Maupassant lleva al lector a imaginar el lugar como un cuadro impresionista.

La literatura se convierte en pintura en la imaginación del lector.

En ese escenario se desarrolla **la acción**.

El desenvolvimiento de la acción transcurre en **el tiempo**.

El tiempo imaginario del cuento recoge en su particularidad, la universalidad del tiempo "real", cósmico. En ese mismo acto el tiempo del cuento encarna, en el sentido fuerte del término, "dota de carne", el esqueleto conceptual abstracto de la filosofía.

En otras palabras convierte la "radiografía" conceptual filosófica, en los personajes real-imaginarios de "carne y hueso".

El tiempo en nuestro autor se manifiesta en todo su esplendor.

Si nos detenemos en el título de la obra en su sentido literal, un **ritmo cósmico** surge ante la mirada.² Con él se alude de manera casi inmediata al ritmo de vida y muerte y, de manera mediata, ascendiendo un nivel en la espiral de la reflexión, el título induce a pensar en el tema de *eros* y *thánatos* en general y, en particular, en los aportes de Sigmund Freud.

Si ascendemos otro nivel, para incursionar en el universo metafórico, el título sugiere la metáfora arquetípica de claridad y oscuridad, luz y tinieblas, con el rico espectro de sus implicaciones ontológicas, teológicas, estéticas, éticas y epistémicas; más aún, exotéricas y esotéricas.

Es un título que en su vértigo envuelve toda la historia del pensamiento humano, en las más diversas culturas, etnias, sociedades y tiempos.

Si es posible argumentar un **pesimismo** como perspectiva dominante en Maupassant, lo cual es preciso previamente poder demostrar, *entonces* es adecuado concluir que la muerte devora todo lo que existe.

Pero cuidado con las reducciones unilaterales, porque debemos enfatizar que no hay pesimismo sin optimismo. En este caso, ese ciclo rítmico reinicia su tejido con la vida que vuelve a brotar de la muerte.

La vida, como señala la alquimia, nace de la muerte.

De la descomposición de los cuerpos; de la vida que en su muerte se pudre, se engendran los gusanos de una nueva vida. Regeneración de la vida que señala el rítmico devenir de pesimismo-optimismo con que el espíritu humano acompaña el movimiento de los ciclos.

En la aparente inocencia filosófica de estos *Cuentos* se despliega el que llamaremos un **pan-temporalismo** radical.

Aquí se integran todos los tiempos, entre ellos el tiempo cósmico y el tiempo biológico ante cuya inexorable irreversibilidad se agita el espíritu rebelde de Maupassant:

Un dolor violento me oprimía el corazón, y también una rebelión
contra la naturaleza misma, una indignación
no razonada contra esta
obra brutal, infame de destrucción.³

La crueldad del tiempo biológico transcurriendo bajo la medida cronológica del reloj llega imperceptiblemente:

¡Doce años son tan poca cosa en la existencia de un hombre! ¡Uno no los siente pasar!
¡Van uno tras otro, los años, suavemente y rápido, lentos y a prisa, cada uno es largo y tan pronto terminado! Y ellos se suman tan rápidamente, dejan tan poca huella tras de sí, se disipan tan completamente que regresando para ver el tiempo recorrido uno no percibe más nada, y uno no comprende cómo es que uno sea viejo.
... Ahora, yo era viejo.⁴

Su estilo despliega todos los tiempos.

Domina la lógica de la continuidad temporal, es decir, la duración, en *la narración*.

Frecuentemente recurre a la superposición de tiempos diversos, para lograr otra forma de simultaneidad, a través de *la narración en la narración*, que traduce en palabras la figura pictórica del "cuadro en el cuadro".

Maupassant logra a nivel de la lengua hacer coexistir tiempos diversos en algún tiempo, en una trama de tiempos verbales y adverbios, como ese magistral: "ahora, yo era viejo".

En aquel momento presente del pasado, en que se dio cuenta, su vejez era un hecho consumado.

El adverbio que indica el momento presente se une por el intervalo de una coma, con el tiempo del verbo, cuyo imperfecto denota un pasado terminado.

El presente del pasado terminado radicaliza el carácter irrevocablemente acabado, porque enfatiza más, si cabe, la constatación de que se ha vuelto irremediable, inalterable.

Maupassant también sabe de tiempos salpicados de instantes irreverentes interrumpiendo la continuidad, de los cuales Gaston Bachelard es el esteta.⁵

Ciertos instantes producen un giro radical en una vida, rompiendo la inercia de la continuidad.

En un instante puede cambiar la vida: es posible morir a una vida anterior e iniciarse una vida nueva.

Así, en un comentario encierra una concepción del tiempo cuando reflexiona:

¡Cómo la vida es singular y cambiante!
¡Cómo es preciso poca cosa para perderse o salvarse!⁶

Entre todos los instantes, en cada *Cuento* se impone el instante supremo, la última interrupción fugaz, inesperada, la que marca el final.

El estilo de Maupassant establece el desenlace en el tiempo de un golpe de martillo

Un golpe de martillo: así cae el final para un lector inevitablemente desprevenido ante la lógica de la sorpresa con la que se desarma la perspicacia de la mirada más atenta.

Su estilo maneja a la perfección la **lógica de la continuidad** en la narración, y la **discontinuidad** de los instantes que la interrumpen en su brusca aparición, la necesidad previsible de los tiempos cíclicos y la contingencia imprevisible de momentos fugaces.

Quando su criado corrió, atraído por la detonación, lo encontró muerto, de espaldas. Un chorro de sangre había salpicado el papel blanco sobre la mesa y formaba una gran mancha roja debajo de estas cuatro palabras: 'Este es mi testamento' ⁷

Maupassant nos recuerda que la serenidad de algunas noches se ve sorprendida por el rayo que irrumpe con su luz sonora rasgando la calma.

Noches sonoras de violenta luz desgarran otro ciclo, **otro ritmo**, el de la alternancia monótona de **sueño y vigilia**, con los que el hombre acompaña los ciclos del cosmos.

De éstos también sabe Maupassant, y en ellos, trabaja esos "rayos" que son **las pasiones** en la vida humana. Con la fuerza avasallante del rayo irrumpen las pasiones en la serenidad de sueño y vigilia.

En los *Cuentos del día y de la noche*, las pasiones extremas son **dínamos** de la acción.

La acción despliega el tejido de las pasiones

Los cuentos recorren el crimen, el alcoholismo, el parricidio, el suicidio, la violación, la vendetta, extremos a los que empujan pasiones desenfundadas, la ambición desmedida, el aparentar vano, los celos, la "mala fe", la avaricia, la cobardía, etc.

Una atmósfera de misterio, de incertidumbre, la permanente espera de que puede ocurrir lo inesperado, la sospecha, la intriga, se tejen en estos **cuentos de suspenso**.

Se crea una intriga que mantiene al lector en vilo, respecto de un desenlace imprevisible.

El suspenso es la manera idónea de escribir las pasiones, ellas son arrasadoras en su caprichosa necesidad.

Paradojalmente, las pasiones, en la necesidad que les es inherente, son a la vez imprevisibles, precisamente en la invención de recursos y estratagemas para obtener el fin que las mueve.

Las pasiones en su caprichosa necesidad avanzan, inexorables, con ritmos alucinantes: lentos, rápidos, vertiginosos, permanentes o efímeros.

En ocasiones irrumpen en instantes pujantes, que se imponen en su fugacidad, para permanecer en ella.

Maupassant escruta con cortante lucidez las pasiones llevadas al extremo.

Sus *Cuentos* ilustran una tesis desconcertante: **la racionalidad de las pasiones humanas**.

Más precisamente, nuestro autor muestra la luminosa racionalidad de pasiones tenebrosas.

Las pasiones extremas exigen a la razón un máximo refinamiento.

Así, se describe un espíritu humano desgarrado por la tensión de esos extremos hacia los que su naturaleza tiende inevitablemente.

Pasión y razón son ambas la oscuridad y la claridad del espíritu, muerte y vida en la vida

Pero cuando la razón se vuelve sigilosa en su lúgubre lucidez, tentada por el estallido pasional hacia la vida, se deja llevar por el vértigo.

Entonces, se invierten sus papeles y, como el rayo en la noche serena, la pasión irrumpe con su luz deslumbrante, como afirmación de la vida contra la castración nocturna de una razón frustrante. A la noche oscura sigue la luz.

El espíritu reproduce en su noche y su día, la interminable sucesión cósmica de noches y días.

El trabajo imperceptible del tiempo, cual Penélope infatigable, recomienza su infinito tejido

de luz y tinieblas entre los que late el pulso de la vida humana.

En este sentido, por asociación, es inevitable evocar la tradición gnóstica que recoge la sabiduría de Hermes Trimegisto, faro oculto de Occidente proveniente del Oriente egipcio antiguo.

Cada instante es grávido de presente, pasado y porvenir

El instante que brota en algún minuto de un distraído reloj, envuelve todos los tiempos en la magia del tiempo vivido:

Comencé a caminar lentamente, bajo las hojas nuevas, bebiendo este aire sabroso que perfuman los brotes y las savias. Iba con pequeños pasos, olvidadizo de los papeluchos, de la oficina, del jefe, de los colegas, de los expedientes, y soñando con cosas felices que no podían dejar de llegarme, soñando con todo lo desconocido velado del porvenir. Estaba atravesado por mil recuerdos de infancia que estas fragancias de campaña despertaban en mí, y yo iba, todo impregnado del encanto oloroso, del encanto viviente, del encanto palpitante de los bosques entibiados por el gran sol de junio.⁸

Todo ello es puesto en la clave del **humor**; de un **humor negro** no exento de cierto sadismo.

Maupassant despliega su propuesta específica de un gozo de la crueldad.

Así, su **estética de la crueldad**, permite inscribir los *Cuentos* en la tradición de Sade, La Fontaine, Artaud, Breton, etc

Maupassant produce la sonrisa estupefacta del lector, ante lo sorprendente del giro instantáneo, inesperado, de la situación, que deviene ridícula.

Entonces, la escena adquiere la dimensión de un **cuadro crítico**.

El humor es el instrumento refinado y preciso con que nuestro filósofo culmina cada cuento en una denuncia

Una denuncia de los vicios que caricaturizan la naturaleza humana. A través de situaciones que

provocan cierto humor, los espíritus deformes quedan en evidencia.

El humor es su instrumento para des-enmascarar las acciones humanas surgidas de la mezquindad de espíritus ramplones, roedores de la pequeñez.

Más allá del esbozo de risa congelada, más allá del rostro de un lector en quien las comisuras de sus labios titubean antes de continuar desplegándose ante el horror, el cuento apunta a un fin más elevado.

El humor negro es la didáctica de Maupassant

Desenmascarando la sordidez del espíritu de un personaje, interpela al lector. Invoca al lector con un elíptico: "Tú lector: alerta"

En fin, su didáctica, como en *Las Fábulas* de La Fontaine conduce a una enseñanza moral.

Más aún, pienso que su didáctica trasciende la moral, para hacer blanco en la exigencia de un **cuestionamiento radical de la vida de cada uno**.

Sus *Cuentos* a veces resultan "incómodos". Son incómodos porque nos cuestionan.

Exigen al lector la más drástica y dura de las experiencias, la del imperativo socrático: **conócete a ti mismo**.

Notas

1. Guy de Maupassant, *Contes du jour et de la nuit*. Paris: Albin Michel, 1988.
2. María Noel Lapoujade, "Tiempos cósmicos y transgresiones imaginarias", p.19 a 40, en M.N.Lapoujade, *Tiempos imaginarios: ritmos y ucronías*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
3. "Une douleur violente m'étreignait le coeur, et aussi une révolte contre la nature même, une indignation irraisonnée contre cette oeuvre brutale, infâme de destruction." *Op.Cit.*, Adieu, p. 151
4. " Douze ans sont si peu de chose dans l'existence d'un homme! On ne les sent point passer! Elles vont l'une après l'autre, les années, doucement et vite, lentes et pressées, chacune est longue et si

tôt finie! Et elles s'additionnent si promptement, elles laissent si peu de trace derrière elles, elles s'évanouissent si complètement qu'en se retournant pour voir le temps parcouru on n'aperçoit plus rien, et on ne comprend pas comment il se fait qu'on soit vieux.

... Maintenant, j'étais vieux.» *Idem.*, p. 150 y p.152

5. Gaston Bachelard, *L'intuition de l'instant*. Paris: Editions Stock, 1992.
6. "Comme la vie est singulière, changeante! Comme il faut peu de chose pour vous perdre ou vous sauver!" *Op.cit.*, La parure, p.52
7. "Quand son valet de chambre accourut, attiré par la détonation, il le trouva mort, sur le dos. Un jet de sang avait éclaboussé le papier blanc sur la

table et faisait une grande tache rouge au-dessous de ces quatre mots:

'Ceci est mon testament'. « *Op .cit.*, Un lâche, p. 80.

8. Et je me mis à marcher lentement, sous les feuilles nouvelles, buvant cet air savoureux que parfument les bourgeons et les sèves. J'allais à petits pas, oublieux des paperasses, du bureau, du chef, des collègues, des dossiers, et songeant à des choses heureuses qui ne pouvaient manquer de m'arriver, à tout l'inconnu voilé de l'avenir. J'étais traversé par mille souvenirs d'enfance que ces senteurs de campagne réveillaient en moi, et j'allais, tout imprégné du charme odorant, du charme vivant, du charme palpitant des bois attiédis par le grand soleil de juin. *Op Cit.* Souvenir, p.155.